



Capítulo 227

Alon, que había permanecido en silencio ante las palabras de Kylrus, abrió lentamente la boca.

«El que primero difundió la magia».

«Como sospechas, él fue el primero en manejar y crear la magia».

«... ¿Y la técnica que utilizó fue la Inversión del Cielo?».

Cuando Kylrus asintió en silencio, Alon continuó preguntando.

«Sé que no tiene sentido preguntarlo, ya que me lo has dicho, pero ¿nadie más que el primer mago ha utilizado la técnica de la Inversión del Cielo?».

Queriendo confirmarlo por si acaso, Alon volvió a preguntar, y Kylrus asintió con firmeza.

«La técnica de la Inversión del Cielo no es más que una leyenda entre los magos. El primer mago vivió en una época muy anterior a mi existencia como humano».

«Así que solo se ha transmitido como una historia».

«Sí. Ah, una cosa más. El primer mago era un poco diferente a los magos comunes».



«¿En qué sentido?».

En respuesta a la pregunta de Alon, Kylrus respondió.

«Después de difundir la magia, la mayoría de los magos dejaron sucesores. Era inevitable».

Aunque el conocimiento era importante para usar la magia, lo más crucial para los magos era su «imagen».

Kylrus siguió hablando.

«Pero el primer mago no creó un sucesor. No, más que no crear uno, desapareció después de difundir la magia a otros magos».

«... ¿Desapareció?».

«Era como si difundir la magia fuera su único propósito. Después de enseñar a tres discípulos, desapareció».

«Por eso dijiste que sus acciones eran inusuales».

Kylrus asintió.

Kylrus asintió con la cabeza.

«Por eso apenas hay información conocida sobre la técnica de la Inversión del Cielo. Los tres discípulos que la presenciaron hace tiempo que fallecieron y nunca dejaron ningún registro sobre el primer mago».

Murmurando sobre el único dato que quedaba, Kyrlus miró a Alon.

«Si alguien que posea la técnica de la Inversión del Cielo alcanza ese horizonte, puede que obtenga una pista».

«Eso significa...».

«Parece que realmente puedes aprender la técnica de la Inversión del Cielo. Aunque no hayas heredado nada, ni imagen ni nada más».

Ante la conclusión de Kyrlus, Alon permaneció en silencio.

Aún no tenía ni idea de cómo aprender la técnica.

«Así que tengo que usar todo lo que he aprendido hasta ahora, ¿eh?».

Con ese pensamiento en mente, hizo otra pregunta por si acaso.

«¿No hay otra forma de obtener información sobre el primer mago?».

«Si pensamos con lógica, no la hay, pero si pensamos con optimismo, tal vez los dioses sepan algo».

«... ¿Los dioses?».

«Sí. Aunque no sé cuántos de los dioses que vieron al primer mago siguen vivos».



Alon se sumió en sus pensamientos al oír mencionar a los dioses.

«Bueno, pues, ya que nuestra conversación ha terminado, empiecemos de nuevo».

Sin embargo, ante esas palabras, Alon volvió a la realidad y formó un hechizo con una expresión ligeramente tensa.

Exactamente cinco segundos después...

«... Ah».

Alon abrió los ojos en la oficina de Penia, con el rostro lleno de vacío.

#####

Durante las dos semanas siguientes, Alon hizo dos cosas.

Una fue realizar investigaciones mágicas con Penia.

El otro consistía en tomar prestado el maná de Penia una vez al día para entrar en el reino del pasado y luchar contra Kylrus.

«Oh, ¿estás despierto?».

«¿Cuántos segundos han sido?».



«Mmm, esta vez fueron 19 segundos».

Ante el informe de Penia, Alon soltó un profundo suspiro y se levantó de la silla.

«... Duré más tiempo».

«Sí, al principio ni siquiera aguantabas cuatro segundos».

Alon se rascó la cabeza mientras miraba fijamente los Pasos del Pasado, ahora ennegrecidos por el maná agotado.

«Esto no es fácil».

Desde hacía dos semanas hasta ahora, había probado varias estrategias cada día, pero la diferencia de fuerza entre él y Kyrlus seguía siendo enorme.

Por mucho que elaborara estrategias...

Kyrlus siempre lanzaba un nuevo tipo de ataque, lo que llevaba a la inevitable derrota de Alon.

«Gracias a eso, he aprendido mucho sobre cómo usar a Blackie y he obtenido información útil para la investigación sobre la sincronización...».

Pero seguía sin estar más cerca de ganar la pelea.

«... Volveré mañana».

«¡De acuerdo!».

Todos los días regresaba a la oficina de Peña.

Durante más de dos semanas, ella había estado investigando con entusiasmo el artefacto que él le había dado.

Tras observar su animado rostro durante un momento, Alon se dirigió a su oficina.

[Ahora, repite conmigo. Soy el sirviente de Basiliora].

[¿Yo... lo soy? ¿Siervo?]

En cuanto entró en la habitación, se encontró con una imagen inusual.

Basiliora estaba allí y, frente a él, el Dios Rey del Mar movía su cuerpo con curiosidad.

[Otra vez].

[¿Sirviente?]

Siguiendo la orden de Basiliora, el Dios Rey del Mar ladeó la cabeza, pero repitió las palabras.



Alon recordó cómo, hacía solo un momento, el Dios Rey del Mar había estado nadando en el estanque que había fuera de su mansión.

Se volvió hacia Basiliora y le preguntó: «... ¿Qué estás haciendo?».

[Entrenamiento jerárquico].

«¿Es realmente necesario...?»

[El entrenamiento jerárquico es absolutamente necesario].

Basiliora observó al Dios Rey del Mar con expresión de satisfacción.

Justo entonces...

«Mi señor, lo estaba buscando... ¿Qué diablos está haciendo?».

Evan entró en la oficina y enseguida vio a Basiliora y al Dios Rey del Mar.

[Jejeje~]

Basiliora, ahora rebosante de confianza, ordenó:

[¡Ahora, Rey Serpiente, ve a darle una lección a ese tipo!]

[¿Una lección?]



[¡Así es! ¡Eres mi sirviente, así que tienes que hacerme caso! ¡Extiende un poco tu cuerpo y atácalo!]

Como si hubiera estado esperando este momento, Basiliora estiró su cuerpo con orgullo y dio la orden.

El Dios Rey del Mar ladeó la cabeza varias veces antes de asentir con la cabeza en señal de comprensión.

Ssssss...

Luego expandió su cuerpo hasta alcanzar el tamaño de una gran serpiente.

Ante esa visión...

«... Así que eso es lo que has estado haciendo en el estanque del jardín estos últimos días».

[¡Ya es demasiado tarde para arrepentirse! ¡Ahora sentirás mi poder en primera persona!]

Evan miró a Basiliora con expresión indiferente.

Pero en lugar de echarse atrás, Basiliora se rió triunfalmente.

Entonces...

Evan soltó una pequeña risita y dijo: «Oye, Rey Serpiente, ven aquí».



Sacó un poco de cecina de su bolsillo y la agitó en el aire.

El Dios Rey del Mar, que se había estado moviendo lentamente hacia Evan, de repente...

[.....!]

Se acercó rápidamente a la cara de Evan y lo miró fijamente con ojos brillantes.

[¿Eh? ¿Qué es esto...?]

Basiliora se vio sorprendida por la inesperada situación.

Pero...

«¿Quieres esto?».

¡Asiente, asiente, asiente, asiente!

«Entonces ve primero a darle una lección».

¡Sí, sí!

El Dios Rey del Mar cambió instantáneamente de objetivo y cargó contra Basiliora.



[¡éQué?! ¡Espera un momento! ¡Rey Serpiente! ¡Eres mi siervo! Entonces, épor qué me atacas? ¡Kraaaah! ¡Cabrón, ataca a ese idiota de ahí, no a mí! ¡Kraaaaaaaaaah!]

Basiliora, atrapado en su propia trampa, fue aplastado por el Dios Rey del Mar y soltó una serie de gemidos agonizantes: «¡Agyagyaaaaagh~!».

Alon, que observaba la situación en silencio, preguntó: «¿Qué pasa con el Rey Serpiente?».

«Los sirvientes ya le han estado dando de comer y han decidido llamarlo «Rey Serpiente»».

«... Rey Serpiente?».

«Sí. Al parecer, sigue muy bien a la gente. Le gusta que lo acaricien y también disfruta del jerky, así que llevaba un poco conmigo para dárselo en algún momento... pero no esperaba usarlo así».

Así fue como el Dios Rey del Mar acabó teniendo un apodo.

[!!!Kraaaah!! !!!Perdóname!!!! !!!Sálvame~!!]

... Con los gritos de Basiliora como ruido de fondo.

Pronto, Basiliora se quedó sin fuerzas.

Tras completar su misión, el Rey Serpiente comía felizmente carne seca en los brazos de Evan.



«En este momento, ni siquiera es el Dios Rey del Mar, solo un cachorro grande».

Mientras Alon pensaba eso, Evan, que seguía acariciando la cabeza del Rey Serpiente, habló.

«Por cierto, señor marqués, antes mencionó que iba a ir a Colony. ¿No debería partir pronto?».

«Debería».

«Entonces, ¿empezamos a prepararnos?».

«... Salgamos dentro de unos tres días».

Alon respondió mientras recordaba la gema que tenía en su poder.

«Ahora que lo pienso, los Dragones también parecían una antigua deidad. ¿Quizás debería preguntarles?».

Recordando la información que le había proporcionado Kylrus, Alon se acarició la barbilla y tomó una decisión.

Al día siguiente.

«Hola, padrino».



«...?»

Rine había llegado a la Casa Palatio.

«Sí, padrino. Solo pasé por aquí de camino a Colony».

«Por cierto, ¿qué estás mirando?».

«Oh, solo me ha parecido que había algo que no había notado antes».

Curiosamente, en lugar de mirar a Alon a la cara, sus ojos se fijaron en el broche rojo que llevaba en el pecho, un regalo de Yutia.

Ella sonrió en silencio.

#####

Hace solo unos meses, la ciudad-reino de Varnos era una nación próspera.

Pero ahora no era más que una zona desolada.

Los bosques, que antes eran verdes y frondosos...

se habían convertido en páramos áridos donde no podía sobrevivir ningún ser vivo.

La ciudad, que en otro tiempo fue bulliciosa...



ahora solo quedan restos, meros vestigios de la existencia humana.

Y en esa tierra agrietada y marchita...

Paso a paso...

Un hombre caminaba hacia adelante.

Vestido con túnicas sagradas negras, con adornos negros que tintineaban colgando de su cintura y manos.

Caminaba solo por el páramo sin vida.

Finalmente, llegó a lo que una vez fue la capital de Varnos, ahora poco más que ruinas apenas reconocibles como un castillo.

Y allí...

«Vaya, mira quién está aquí».

Apareció un hombre nuevo.

Con ojos gris ceniza...

el mismo hombre que había destruido por sí solo el Ducado de Varnos y tomado el control de este lugar.



Un monstruo (鬼).

«Ha pasado mucho tiempo».

Ante el saludo del hombre vestido con túnicas sagradas negras, el sonriente miembro de los Cuatro Grandes Poderes, Agu, respondió desde las escaleras del castillo en ruinas.

«Sí, ha pasado mucho tiempo».

«A juzgar por el estado de las cosas, parece que te has adaptado muy bien».

Ante el comentario del hombre de negro, Agu se rió entre dientes y asintió con la cabeza.

«Sí, gracias a ti. Aunque al principio fue un poco complicado...».

Entonces, Agu creó una gota negra en la punta de su dedo y la dejó caer al suelo.

A medida que se extendía hacia afuera...

Las olas negras se extendieron rápidamente por la desolada tierra, cubriendola de un color gris oscuro.

Y con eso...

| -!!!!



Lo que momentos antes había sido una capital vacía y en ruinas...

ahora revelaba a sus verdaderos residentes.

De las sombras surgieron figuras grotescas, ni del todo humanoides ni de forma estable.

Deambulaban por la ciudad, gritando de forma inquietante.

«Bueno, como puedes ver, ahora los tengo bien controlados».

Entonces...

Saaa...

Las ondas negras se desvanecieron, cerrando una vez más el mundo oculto.

Al ver cómo se desarrollaba todo, el hombre vestido con túnicas sagradas negras murmuró en voz baja.

«… Así que incluso has implantado rasgos en tus secuaces».

«Correcto. En fin…».

Agu volvió a sonreír.



«El hecho de que hayas venido hasta aquí significa que tienes algo que decir, ¿verdad?».

«Me conoces bien».

«Tú me diste este poder, así que estoy dispuesto a escucharte. Sinceramente, yo tampoco esperaba poder devorar la «Avaricia».

Agu se rió entre dientes, claramente complacido, como si recordara una victoria inesperada.

El hombre de negro lo observó brevemente antes de volver a hablar.

«Esto es una petición, pero también es por tu propio bien».

«¿Por mi propio bien?».

«Puede que hayas logrado absorberlo, pero aún no dominas completamente su poder. ¿Me equivoco?».

«Tienes razón».

«Entonces, te enseñaré cómo controlarlo correctamente».

Al oír esas palabras, Agu entrecerró los ojos y miró fijamente al hombre que tenía delante.

«Sabes, he estado pensando...».



«¿Qué pasa?».

«¿Por qué me estás ayudando? No teníamos ninguna conexión previa».

Siempre le había intrigado.

¿Por qué este hombre le estaba ayudando tanto?

Ante la pregunta de Agu, el hombre vestido con túnicas sagradas negras se quedó en silencio por un momento.

«Ayudarte... Bueno, supongo que se podría ver así».

Murmuró en voz baja antes de reírse.

«Es sencillo. Ayudarte es muy importante para mí».

Luego, el hombre se dio la vuelta.

«Una extraña puerta se abrirá en el desierto. Ve allí».

«… ¿Qué hay allí?».

«Más que algo que hay allí... algo que va a llegar».

Su último murmullo...

«El cuerpo de la codicia»— nunca llegó a los oídos de Agu.

Con una tranquila sonrisa, el hombre vestido con túnicas sagradas negras se alejó una vez más.